bien, sino quanto tiempo podrà vivir: siendo assi, que pueden vivir todos bien, mas ninguno mucho. Pues si puede suceder, que todos vivan bien, pues esto està en su mano con el ayuda de Dios, y el vivir mucho, no; como todo el cuydado es de vivir mucho, y no de vivir bien?

Plutarco *ibi*, dixo: *Non magni facias vitam longissimam, sed honestissimam. Neque enim qui plurimum cithara cecinit, aut causas dixit, aut navem gubernavit commendatur: sed qui recte.* No estimes en mucho la vida muy larga, sino la honestissima, y virtuosissima, pues el que por mucho tiempo toca vn instrumento, ò es Juez, ò Piloto, no por esso es alabado, sino el que rectamente haze su oficio: *Reclum non est in temporis longuinquitate; sed in virtute*; porque lo recto no consiste en la longitud del tiempo, sino en la virtud, y en la execucion prudente de las acciones conformes à la recta razon. Y por esto reputamos por excelentissimos heroes à los que se esmeraron en la virtud, aunque la muerte les arrebatò presto; y assi muchissimo excede esta vida breve à la dilatada, pues la virtud los hizo felizes, y dignos de alabança, y la longitud de la vida no; y esta no estuvo en su mano. Y como las plantas ò animales, que desde muy al principio producen colmados frutos son muy estimables, assi es en los que desde luego dàn fruto de virtudes, mas que los que viven mucho. De aqui se sigue, que no se debe llorar, ni sentir la muerte del que muriò en la juventud, si viviò bien; pues este fue feliz, porque empleò bien la vida. Hasta aqui este Sabio. Pues si estos Gentiles no hazen aprecio de la vida dilatada, sino de la buena, y virtuosa, y esta procuraban; como los Christianos ponen su felicidad en vivir mucho, y en nada cuydan de la vida buena y virtuosa? Es posible, que vivan mas desengañados los infieles? Y dado caso que vivas por muy dilatado tiempo, la muerte no viene presto? Y de què te servirà la vida muy dilatada, si has sido malo, y por esso te condenas? O què brevissima te parecerà entonces tu vida! O què engañosa, è infelicissima reputaràs tu vida tan larga! Y entonces, que lamentaciones y dolores los tuyos! Pero el que vive virtuosamente, aunque muera presto, no vivirà para siempre? No serà felicissimo, y dichoso, y estarà llêno siempre de alegrias, y gozos? Y entonces, quien serà reputado por feliz? Pues por que con todo cuydado no soliciras esta verdadera felicidad?

La causa de juzgar los Gentiles, que la vida virtuosa, aunque breve, se avia de procurar, y con efecto la practicaban, era: lo vno, por vivir como racionales conforme à la recta razon, y distinguirse en esso de los brutos; lo otro, por librarse de los daños de la mala vida, y gozar de los bienes grandes de la virtuosa; y otros, porque reconocian la immortalidad del alma, y que despues de la muerte, los justos y virtuosos avian de ser llevados à vnas Islas ò campos donde avian de gozar de felicidades, y què los malos en otras serian atormentados, como dozia Plutarco *ibi*. Y esta consideracion le movia à no desear vida larga, sino virtuosa, aunque fuesse breve. Y añade: *Inter multum, & parum si respicias ad æternitatem, nihil interesse apparet: siquidem mille anni & decem millia annorum momentum sunt ad infinitum, immo particula momenti brevissima.* Entre la vida larga y breve, si se cotexa con la eternidad, no se descubre diferencia: porque mil, y aun diez mil años son vn momento, ò por mejor dezir, son vna particula brevissima de vn momento, respecto de la eternidad, que es infinita. Como si dixera: si la vida, aunque sea de diez mil años es vn momento, respecto de la eternidad, y esta se ha de conseguir por medio de vna vida virtuosa; no quiero otra cosa sino vivir virtuosamente, porque sino ay diferencia entre la vida corta, y la larga; como serè tan loco, que por vivir vn momento à mi gusto quiera perder otra vida, que dura por toda la eternidad? Si este exercitò vna vida muy virtuosa, quanto mas la huviera exercitado si huviera sido Christiano? Y si este Gentil tanto se moviò à no hazer caso de esta vida, sino de vna muy virtuosa, motivado con la esperança de vna eternidad falsa; què debemos hazer nosotros con la esperança cierta de vna eterna vida verdadera? Si vn premio falso, y tan pequeño assi le hizo despreciar la vida, y no temer la muerte, y todo su cuydado era el exercicio de vna vida ajustada y moderada; què debiamos hazer los Christianos à quien se ofreciò premio immenso, y que dura para siempre?

Pero otros se quitaron la vida por conseguir la eternidad yà referida: pues Villegas *tom. 5 dise. 54.* dize, que muchos Filosofos, que afirmaban que las almas eran eternas; por pensar que en muriendo iban à los campos muy amenos yà referidos, y eternos, se mataron ellos mismos; como fueron, Cleantes, Chrysipo, Cenon, y Empedocles, que se despeñò en la avertura del Monte Ethna, que despide fuego, que le abrasò. Pues si estos Gentiles assi despreciaron su vida, por conseguir la eternidad, que juzgaban, siendo assi que era falsa; què debe hazer el Christiano por la verdadera, y eterna, y llena de felicidades? Si estos se quitaban la vida, y el vno se echò en el fuego, donde se abrasò; què mucho hara el Christiano en guardar la Divina Ley con gran perfeccion, por alcançar los premios soberanos y eternos? Y si halla aqui has visto, que los Gentiles no hazian caso de las conveniencias del cuerpo, y que le trataban mal, ni estimaban la salud, ni la vida larga, sino la virtuosa: como tu no procuras la virtud; y mas viendo los premios tan grandes que Dios te ofrece?

CAPITVLO VIII.

QVE MVCHOS SABIOS GENTILES con su doctrina y exemplo enseñaron, que la felicidad y bienaventurança no se halla en las riquezas y abundancia de bienes: y confunden à los Christianos.

MVchos juzgan, que las riquezas hazen bienaventurados; pues enriquecer es su vltimo fin; y à esso enderezan todos sus pensamientos, afectos, y obras; mirandolas como à su Dios; pues à ellas estiman y sirven: y al que mas posee le reputan por mas bienaventurado. A estos desengañan las autoridades y exemplos, no de Santos, sino de los Gentiles. Seneca *de Vita beata* dixo: *Divitias nego bonum esse: nam si essent bona, bonos facerent: & quod malos facit, dici bonum non potest.* Niego que las riquezas sean cosa buena: pues si fuessen buenas, hizieran buenos à sus dueños; antes bien, lo que haze malo, no puede llamarse bueno. Luego de suyo no son buenas; porque si el proprio efecto de la bondad es hazer bueno à quien la tiene; y esto no lo hazen las riquezas: Luego de suyo no son buenas. Y si en ellas se hallàra la bienaventurança, dixeramos que era bienaventurado el mar y la tierra, pues alli estàn escondidos grandes tesoros: y tambien lo fueran las arcas llenas de doblones: y esto no se puede dezir. Todas las riquezas, pues, son de tierra, que es el vltimo elemento, y todas se convierten en tierra. Pues como cosas tan viles y infimas pueden hazer bienaventurado al hombre, que es superior à todas las riquezas terrenas? Con lo que es vil, ò muy inferior, como vno puede hazerse mas perfecto, sino mucho mas imperfecto? Lo que es infimo y vilissimo, como puede à vno hazerle feliz, sino infimo, y vilissimo? Pues esto no es grande indignidad, y baxeza del hombre? El noble no se quiere honrar con vna cosa vil; esto fuera gran necedad. Pues no lo es mayor el que el hombre se quiera honrar con la vileza de las riquezas? Pues esto què es, sino hazerse vilissimo?

Plutarco *de Superst.* dixo: *Existimat quis summum bonum divitias esse. Hoc mendacium venenum habet.* Si alguno juzga, que las riquezas son summo bien, se engaña, pues es mentira envenenada: esto es por los daños que ocasionan. Pues si el veneno es tan aborrecible y dañoso, y las riquezas son à èl semejantes; como en ellas se hallarà felicidad, sino infelicidad?

Por reputarlas por malas, las despreciaron con su exemplo los sabios Gentiles: pues Stobeo, *serm.* 91. refiere, que Teonides no deseaba riquezas, ni las queria, sino solo vivir contento con pocas cosas, no cometiendo pecado, y exercitando virtudes. Y *serm.* 95. dize, que Mitriades vivia siempre tan pobre, que se temia muriesse de hambre; y aunquè le ofrecian grandes conveniencias, no las admitiò: Y que Crates despues de aver renunciado sus grandes riquezas, vsaba de viles manjares, y se vestia muy pobre y roto, no deseando otras cosas: no quiso tener casa; y en el Verano dormia en los Templos, y en los vaños en el Invierno. Y en el *serm.* 93. dize, que fueron no solo pobres, sino pobrissimos los mayores Governadores de Grecia, como fueron Aristides, Focion, Epaminondas, Penipodas, Socrates, y otros. Y en el *serm.* 1. dize, que Socrates fue tan pobre, que vivia de limosna, y no tomaba mas de lo preciso, aunque le ofrecian mucho sus amigos. Laercio, *lib.* 2. *c.*9. refiere, que Aristippo vivia de limosna, y que solo tomaba lo necessario para su sustento, y no mas. De Diogenes se refiere, que despreciò su hacienda, y todas sus conveniencias, y se partiò à vn desierto, donde estando alli lavando vnas yerbas para sustentarse de ellas, le dixo vn Palaciego: Si me diesses credito, y quisiesses servir al Rey, por ser tan sabio, tèn por cierto, que te libràras de esta miseria, y te hallàras muy abundante de bienes, y lleno de conveniencias; pero Diogenes respondiò: Si tu te contentasses con vna possada moderada, no adulàras ni mintieras en los Palacios. Este mismo viendo à vno, que llegò à vna fuente, y que con la mano llevaba el agua à la boca, dixo: No avia yo reparado, que la naturaleza me avia dado vaso en la mano, y al punto quebrò vn vaso, en que solia beber, porque juzgò, que era alhaja superflua. Villegas, *tom.* 5. *dise.*64. refiere de Cleantes, que era tan pobre, que por falta de papel para escribir, se aprovechaba de huessos de

de vaca; y para ganar la comida, se alquilaba de noche, y sacaba agua para regar de los pozos. Socrates fue probisimo: andaba con los pies descalços, y con vn vestido pobre, menospreciando honras y estados del mundo. Muchos mas exemplos semejantes refiere Plutarco. Todos estos fueron sapientissimos: y algunos de ellos Capitanes, Generales, ò Governadores, que por sus oficios, sin hazer daño à otros, pudieron ser riquissimos; pero todo lo despreciaron, haziendose pobres voluntarios, no queriendo tener sino lo preciso, y necessario para el sustento de la vida. San Agustin *lib. 5. de Civit. Dei, cap.* 18. propone otros exemplos semejantes de Gentiles. Pues si estos despreciaron tan grandes haziendas, y se contentaron con tan estremada pobreza, y en ella vivian contentos, alegres, y gozosos, y nada les daba pesadumbre: como no se confunde el Christiano, siempre deseoso de adquirir mas? Es possible, que en el tiempo de las tinieblas aya tanta pobreza voluntaria, y què aora en el de la luz aya tanta codicia? Es possible, que los Gentiles viviessen muy contentos y alegres con tan extremada pobreza, no queriendo sino lo preciso, y necessario, que pedia la naturaleza para su sustento, despreciando todo lo demàs como superfluo; y que aora nadie estè contento sino abunda de bienes superfluos?

Estos sabios se governaban por la razon: pues echaron de si no solo las riquezas; pero aun el deseo de tenerlas, como cosa perjudicial, por diversos fines. El primero es, porque juzgaban, que la bienaventurança no consistia en los bienes, sino en vivir segun la recta razon, y dando à la naturaleza solo lo necessario que pide. Y assi dixo Seneca *De Vita beata: Idem est beatè vivere, & secundum naturam.* Lo mismo es vivir bienaventurada y perfectamente, que vivir segun la naturaleza bien governada por la recta razon. Y Aristoteles, *lib.* 1. *Ethic. c.* 6. dixo: *Nihil beata vita desiderat, nihil requirit, nullo eget, sed ipsa contenta est.* La vida bienaventurada nada desea, ni busca; de nada necessita, sino que consigo està contenta. Y por esso los sabios referidos en tanta pobreza se reputaban por felizes, viviendo segun la recta razon, sin necessitar de cosa, mas que lo preciso. Seneca, *Epist.* 43. dixo: *Scito non esse beatum, quem vulgus appellat, ad quem magna pecunia confluxit; sed eum cui bonum in animo est: qui hominem ea parte æstimat, qua homo est: qui natura magistra utitur, ad illius leges componitur; sic vivit quomodo illa præscribit.* Sabe que no es bienaventurado el què el mundo engañado piensa, aunque sea muy poderoso; solo lo es, quien tiene à su alma bien governada segun la recta razon; el que haze gran aprecio de la parte principal del hombre: el que vive segun la ley natural componiendo su vida, segun le enseña la recta razon: Esto es, que estando desapassionado y libre de vicios, obra lo mejor. Y la razon es, porque como la principal parte del hombre es el alma; la bienaventurança natural serà vivir segun la recta razon, obrando siempre lo mejor: pues de esse modo se acerca mas à su centro, que es la bondad Divina, y la suma felicidad. Stobeo, *serm.* 3. refiere, que Epicteto dezia: Aunque vno aya sido concebido, ò nacido en vn navio, no por esso pretende ser Governador de la nave, y alega, que esto le es natural, porque segun su naturaleza no le pertenece la nave, ni su govierno: *Sic neque divitiæ, sed ratio. Igitur quod tibi naturale & cognitum est, rationem proprium tibi censere & eius curam suscipere debes.* Assi las riquezas al hombre no son naturales, sino la racionalidad; y puesto que esto es proprio y natural, debe poner cuidado en vivir segun la recta razon. Si miras à vn niño, que se juzga por bienaventurado, y que tiene vn gran tesoro, por tener vn pedazo de oropel; hazes burla dèl, porque haze tan grande aprecio de bienes tan falsos y aparentes: Pues si tu hazes lo mismo, què mereces sino vituperio?

El segundo motivo es: Porque juzgaban, que las riquezas son bienes tan falsos, que eran indignos del hombre: pues Seneca, *Epist.* 111. dixo: *Turpe est beatam vitam in auro & argento reponere.* Cosa fea y torpe es juzgar que la bienaventurança consiste en la abundancia del oro y plata. Y Quintiliano *Declamat.* 298. dixo: *Delitiæ divitum malum quærunt contra naturam.* Los ricos con sus delicias obran contra lo que pide la naturaleza, esto es porque impiden que obre lo recto. Y Aristot. *lib.* 1. *de Repub. cap.* 6. dixo: *Illud perspicuum est, artem, quæ in adquirendis pecuniis posita est, à natura non esse ortam.* Cierto es, que las industrias, cuidado, y solicitud en buscar los dineros, y la abundancia de bienes, no han nacido de la naturaleza recta, sino de la viciada, y pervertida. Y la razò es, porque la naturaleza se contenta con poco, con lo preciso y necessario, y aborrece lo superfluo. Pues si apetecer las riquezas es buscar lo superfluo, lo que pide la naturaleza, y este deseo nace de la naturaleza viciada y corrompida: esto què otra cosa es sino obrar contra lo que pide la naturaleza? Y si nace de la corrompida y viciosa, como no se conoce, que este deseo no es digno de alabança, sino de ignominia? Como puede ser bueno lo que nace de principio vicioso? Los animales solo se contentan con lo preciso y necessario, y por no apetecer, no atesoran, ni guardan. Pues como no se averguença el hombre, de que los brutos le excedan en estàr libres del vicio de la codicia? Y como se desvanece, y quiere honra por lo que es ignominia? No es gran afrenta, que el racional tan sublimado se dexe llevar del vicio de là codicia, à vista de que los brutos que carecen de razon, no apetezcan sino lo necessario? Si por esto se haze peor y mas vil que los animales, no es gran necedad, en esta deshonra colocar el hombre su bienaventurança? Stobeo, *serm.* 92. refiere, que Aristippo dixo: *Quemadmodum calceus ineptus est ad usum, ita possessio copiosior. Calcei enim magnitudo superflua utentem impedit; sic divitiæ.* Que como el calçado mayor de lo que pide el pie, no es apto para el vso, porque todo lo demàs de lo necessario impide y es dañoso al que le vsa: Assi las riquezas superfluas impiden: enseñando en esto, que si vno se contenta con el calçado ajustado à lo necessario que pide el pie, y no quiere lo superfluo, porque es contra la recta razon; lo mismo debia hazer con los bienes de fortuna. Y porquè los hombres, muy lexos de pensar en todo esto, se ocupan en adquirir y atheforar? Por esso Beyerlinch *de Divitijs* dize: que Quilon preguntado, què cosa eran riquezas? respondiò: *Divitiæ thesaurus malorum, calamitatis viaticum, improbitatis suppeditatio.* Las riquezas son vn tesoro de males, principio ò camino de calamidades y desdichas, facilitacion de los pecados. Porque aunque son indiferentes, de ellas se siguen estos, y otros muchos daños. Y Stobeo, *serm.* 91. refiere que Alexides dixo: *Animam habere divitem oportet, pecunia autem nihil est quam ostentatio & velamen vitæ.* Conviene tener rica al alma, y adornada de virtudes; y que las riquezas, ò dineros no son otra cosa sino ostentacion y fausto de la vida. Pues si estos Gentiles procuraban enriquecer al alma, que es la principal parte del hombre; como los Christianos no hazen caso, y solo cuidan de enriquecer al cuerpo, que es vn poco de tierra? Si estos à los bienes de este mundo vituperan tanto, dandoles renombres tan viles; como nosotros los estimamos tanto, poniendo en ellos la bienaventurança? Si estos viniera al mundo, y nos vieran tan ciegos; quanto se burlàran de nosotros y nos despreciàran?

El tercer motivo porque los Gentiles despreciaban las riquezas, era por conocer, que eran impedimento para conseguir la virtud, à la qual anhelaban. Y assi refiere Stobeo, *serm.* 91. que Democrates dezia, *Homines natura quidem ad virtutem nati sunt; sed divitiæ illos ad se convertunt, & falsa boni opinione proposita, à verissimis abducunt. Hominem cui hærent, sapere non permittunt; sed rapiunt eum ad externa.* Los hombres por su naturaleza han nacido para la virtud; pero de ella les apartan las riquezas, los arrebatan à si, y con falsa apariencia de bien que en ellos se les propone, los apartan de los verdaderos bienes. Al hombre que las possee con afecto desordenado, no le permiten la sabiduria de la virtud, porque le arrebatan à las cosas exteriores. Como si dixesse: Todas las cosas apetecen su fin porque han sido criadas, y le procuran venciendo todos los impedimentos. Assi el hombre por ser racional, se conoce que su fin es vivir segun la virtud y recta razon, y que debe desechar de si los impedimentos que le estorvan: y estas son las riquezas, que con falsos motivos los apartan de los verdaderos bienes, hallados en la virtud. Stobeo, *serm.* 95. refiere, que vno preguntò à Crates: Si vno consiguiesse la sabiduria verdadera, què fruto sacaria de ella? Y respondiò: Si tienes dinero en la bolsa, facilmente lo echaràs de ella, y con larga mano lo daràs: y aunque estè llena de dinero, y lo repartas todo, no te pesarà; lo qual aora no puedes hazer, porque no la has conseguido. Dandole en esto à conocer: Lo primero, que el virtuoso no tiene apegado el corazon à las riquezas; y assi las reparte quando conviene. Lo segundo, que conociendo que las tiene para hazer bien à otros, las reparte con larga mano: y como su deseo es obrar lo recto, no le pesa de exercitar la virtud. Pero si despreciа la hazienda y quiere vivir pobre, añadiò: *Si nihil habeas, non alia desiderabis; sed contentus vives præsentibus, absentia non appetes, rerumque eventu acquiescès.* Si admites esta pobreza voluntaria, y nada tienes, no desearàs otras cosas; viviràs contento y alegre con tu pobreza, no apeteceràs lo ageno; y en las adversidades gozaràs de tranquilidad y sossiego. Y si quieres llegar à esta cumbre, *Pecunias non quæras*, no busques riquezas; porque son impedimento de tan feliz estado. Si los Gentiles enseñaban, que las riquezas debian ser aborrecidas, porque son estorvos de la virtud; como los Christianos las aman tanto, que no piensan, ni procuran otra cosa sino su aumento? Si ellos las despreciaban, por conocer que impedian al fin

fin del hombre? que es la virtud; como los Christianos, mas ilustrados con la luz del Cielo, no buscan este fin? Como no se averguençan, de que los Gentiles, y las criaturas irracionales procuran vencer los impedimentos de su fin, y los Christianos no los quitan, sino que cada dia añaden mas, con solicitar mas y mas hazienda, no necessaria para passar esta vida, ni para su salvacion?

No solo enseñaron los Gentiles la doctrina referida, sino que la practicaron: pues Plutarco refiere, que Licurgo à todos los Esparciatas hizo que despreciassen las riquezas, como dañosas à las costumbres. Stobeo, *serm.* 95. refiere, que Socrates, siendo llamado por el Rey Arquelao para enriquecerle, no solo no quiso ir; sino que le embiò à dezir, que no necessitaba de sus riquezas, porque le bastaba vn sustento muy pobre: y que para esso el pan valia muy barato y la Ciudad tenia muchas fuentes: y que esso le bastaba, y no queria mas. Y que el varon virtuoso debia estàr libre del afecto de las riquezas; porque sino, no podia imitar à Vlisses, que vestido con paños pobres y remendados, era tan respetado y venerado, y aun mas, que quando se vestia de purpura y preciosos vestidos. Alli mismo refiere, que el esclarecido Metrocles, aunque era muy poderoso, y le acompañaban muchos criados, el boato y aparato de su casa era ostentoso, los vestidos ricos; los vinos preciosos; y los manjares muy abundantes y regalados: con deseo de saber la verdadera sabiduria, se hizo discipulo de Crates, y luego despreciò sus grandes riquezas, vsaba de vn pobre y remendado vestido; no tenia criado: su comida era hortaliza, y careciendo de todas las cosas que tenia quando rico, y viviendo con gran pobreza, estaba contento y alegre, no deseando las comidas regaladas antiguas, ni llevaba con impaciencia las comidas pobres y groseras, sino con gusto y alegria: contra el frio solo vsaba de vn vestido pobre y remendado; no tenia casa donde vivir: pues en el Invierno dormia en los Templos: no deseaba criados, ni se reputaba por pobre, sino por rico. Si esto exercitàran vnos Hermitaños, nos causàra admiracion; pero quanto mas, viendo que estos eran Gentiles? Y por que despreciaron tantas riquezas y conveniencias? Por que las miraron como impedimentos para alcançar la virtud. Y por què viven vida tan pobre y abàrida? por querer buscar el fin, que es la virtud, para que el hombre fue criado. Pues si por la virtud, sin esperar premio sobrenatural, escogieron vida tan pobre; què debiamos hazer nosotros por Dios, y por la gloria eterna? Los muchos regalos, y grande abundancia de riquezas y de alhajas de los Christianos, como convienen con la pobreza de estos? Hallarse estos tan contentos con tanta pobreza, no teniendo sino lo necessario para el sustento de la vida, como convienen con el ansia y solicitud de muchos, que no estàn contentos con muchas cosas superfluas, sino que siempre apetecen mas y mas? Y si Socrates no quiso admitir las grandes riquezas, que gratiosamente le ofrecian, diziendo que no necessitaba de ellas, porque para su sustento le bastaba pan y agua: como no se confunde el Christiano, que teniendo muchas conveniencias, y superfluas, no repara en sustentar tus superfluidades con la hazienda agena?

Por esto abominaban de las riquezas. Y assi dize Francisco Patricio *de Reg.* que los Estoycos (que era vna de las Escuelas de los Filosofos) tuvieron por probable opinion, que la avaricia y deseo de bienes, ningun sabio le avia deseado; porque estaba lleno de males ponzoñosos y abominaba à los cuerpos y à los animos varoniles, y que era abominable vicio, que empaña y quita el lustre à todas las virtudes. Stobeo, *serm.* 8. dize, que Platon viendo à vno solicito en adquirir hazienda, le dixo: *O improbe, ne possessionem augendæ studeas, sed minuendæ cupiditatis.* O hombre malo y perverso, como te ocupas en aumentar la hazienda? Por què esse cuidado no lo pones en desarraygar de ti estos deseos? Si Platon viniera al mundo, y viera à tanta multitud de Christianos tan ocupados, en adquirir hazienda, y que por esso se olvidaban de su alma y de su salvacion, ò quanto tuviera que reprehender? Si à este mancebo le diò tan agria reprehension, solo porque le pareciò, que tal deseo de adquirir hazienda era indigno de vn racional; quanto mas lo reprehendiera aora, viendo que muchos por tales deseos se olvidan de la gloria eterna? Y de Bion dize: *Bion dixit, avaritiam esse omnis improbitatis metropolim.* Que el deseo desordenado de hazienda era la cabeza ò principio de donde salia todo genero de maldad. Tambien habla de las grandes virtudes, que exercitò Craso; pero añade, que las obscureciò con el deseo desordenado de hazienda, porque en breve tiempo adquiriò muchas riquezas, suponiendo en esto que no las huviera conseguido, si en el no huviera afecto desordenado à los bienes. Pues si esto desdorò à tantas virtudes, y entre Gentiles se reputa por ignominia: como aora los Christianos anhelan tanto por ser ricos en breve?

Como este vicio no le reputan por afrenta? Y si à este desordenado deseo de hazienda los Gentiles le reputan por afrentoso, porque privaba de algunas virtudes naturales: quanto mas ignominioso es en los Christianos, porque los priva de muchos espirituales sin comparacion mayores, y à algunos les pone à peligro de perder los del Cielo? Y què ceguedad es, que aviendo en esto tantos daños, se repute por felicidad la abundancia de bienes?

El quarto motivo de despreciarlos los Gentiles, era, porque la abundancia; ò deseo desordenado de bienes, haze esclavos à sus dueños, y les quita la libertad. Y assi Langiò *de Divit.* dize, que Socrates viendo à vn rico, dixo: *Ecce mancipium & servus eorum quæ possidet.* Veis aqui vn esclavo y siervo de todos sus deseos, y de todas las cosas que possee. Aqui lo primero dize, que es siervo y criado. Assi lo confessò Filostrato, *lib.* 7. *cap.* 11. diziendo de si: Quando yo era joven, à las riquezas tenia por cosa ridicula; no hazia caso de ellas: pero heredando vna gruesa hazienda, me hize siervo y esclavo de ella, y mientras mas se aumentaba, mucho mas siervo, cudando de como avia de pagar los tributos; y à los criados como los avia de tener contentos, para que fuessen fieles; como se han de conservar y aumentar. Pues no es cosa indigna hazerse criado de la hazienda? No reputàras por afrenta, aora que eres rico, si te vieras obligado à servir? Pues como no te averguenças, de que eres criado de la hazienda y de todos aquellos con quien la repartes? Lo segundo dixo, que el rico era esclavo, porque se halla como obligado à obedecer à las riquezas en todo. Laercio, *lib.* 6. refiere, que Diogenes viendo à vn rico cercado de criados, que llevaban muchas alhajas, preguntò: Cuyo es todo esto? Respondiò el rico: Mio es; y le dixo: *An non pudet te tam multa habere, qui te ipsum non habes?* Como no te averguenças de dezir, que tienes à todas estas cosas, pues no te tienes à ti: esto es; has perdido la libertad, y te has hecho siervo y esclavo de todo esto. Què el deseoso de bienes sea esclavo de los bienes, es claro: lo primero, porque siempre està pensando, y deseando, como mejor conservarà y aumentarà los bienes: y no cessa de fabricar, y discurrir medios. Lo segundo, porque al punto que se ofrece la ocasion, obedece à la avaricia, y por esso se expone à trabajos, caminos, y à peligros de perder la vida. Lo tercero, porque no puede disponer lo que quiere, ni nũca se atreve à dàr limosna, porque la avaricia no le dexa. Pues si obedece en todo al deseo de bienes, como se podrà dezir libre? Este, aunque sea muy poderoso, no es esclavo de sus bienes, que no le dexan resollar ni tomar vn breve descanso? Como este se podrà dezir señor de los bienes, si siempre està tan prompto para obedecerlos? Y no es vna miserable esclavitud è infelicidad, que se haga siervo de la avaricia, quien ha sido criado para ser señor? Si està sirviendo de dia y de noche à los bienes, y esto sin cessar, teniendo todo su pensamiento, afecto y voluntad puesto en ellos; no es esto ser esclavo, cautivo, y sin libertad? No es esto estàr debaxo de la tirania de los bienes? Vn criado ò esclavo de noche descansa: y el deseoso de bienes de dia y de noche no està discurriendo en ellos, y aun durmiendo, y sin tener vn rato de descanso? No es esto ser peor que esclavo? Y si este es vn estado muy vil y miserable; no es gran ceguedad juzgar que es felicidad? Vn paxaro siente mucho verse preso en vna jaula, por no poder volar por estos ayres; y muchos de pesadumbre y tristeza por esto se mueren: Pues como el codicioso no recibe pesadumbre de verse tan preso, sin poder bolar con los afectos hasta el Cielo? Como no se averguença, de que los paxaros y los hombres sientan tanto la prision de su cuerpo, y el no haze caso de su alma? Si te hallàras esclavo, hizieras quantas diligencias son possibles, por conseguir la libertad. Pues si tanto sintieras la esclavitud del vil cuerpo: como de tu propia voluntad à tu alma nobilissima la hazes esclava? Por què por sacarla de esta esclavitud, no haràs lo mismo, que por la del cuerpo. Diogenes no quiso admitir muchas riquezas que le ofrecian; diziendo, que recibirlas lo juzgaba por cosa indigna, porque se hallaria obligado à obedecerlas; y q̃ esso era indigno de hombre de razon. Pues si estos Gentiles despreciaron las riquezas, por juzgar que se harian esclavos de ellas, y que era vileza; como el Christiano lo reputa por honra?

El 5. motivo de despreciar las riquezas los Gentiles, era por los muchos cuidados y fatigas con que al rico le traen molido y quebrantado. El hombre es engañado, porque pretende las riquezas, juzgando que en ellas se libra de los trabajos de la pobreza, y de vna vida desdichada: y es falso. Mucho se debia estimar, si truxessen vna vida alegre y contenta; pero no es assi, pues à su dueño le llenan de amarguras y penas. Assi lo confessò Feraulas, de quien dize Bruf. *lib.* 2. *cap.* 25. que vno le dixo, que le reputaba por feliz por sus muchas riquezas; y respondiò: Te engañas, pues

yo tenia vida mas gustosa y alegre, quando era pobre; porque comia, bebia, vivia, y dormia sin cuidados, ni penas, y aora padezco muchas y singulares tristezas. El pobre como tiene pocas alhajas y de poco precio, tiene pocos cuidados; pero el rico como possee muchas cosas està expuesto à millares de cuidados, y solicitudes, para no perderlas, conservarlas, y aumentarlas. Stobeo, *serm.* 95. refiere, que Filemon dezia: *Molestias (divites) plures habere, quanto maiores divitias possident; divitiæ semper multas calamitates afferunt.* El rico quanto mas bienes tiene, son mayores sus cuidados; Traen las riquezas siempre muchas molestias, y desgracias, quedan muchas tristezas y pesadumbres. Los bienes antes de conseguirlos hazen padecer muchos trabajos: si se adquieren, atormentan con el cuidado y solicitud de conseguirlos; si se pierden ocasionan grandes tristezas y riñas. Si desea algun negocio, se le desaparece, y recibe gran indignacion contra quien juzga, que se lo estorva. Vnos le piden dinero, que no puede dàr, otros le hazen trampas, otros no le pagan: y de este modo se halla tan acosado de cuidados, que aun no le dexan comer ni dormir, ni goza de paz ni de quietud. Si quiere recibir algun alivio, no le consigue cumplido; porque alli se entran los cuidados ò pesadumbres, que le llenan de amargura, y le dura mucho tiempo la pena y tristeza: sino consigue la ganancia que espera, y què de vigilias por alcançarla? y quanto mayores para su conservacion y aumento? y què de temores, de què no le quiten algo? y què de sospechas le atormentan, si los de la casa no son fieles? Assi el dinero ò hazienda està muy guardada en casa, haziendo à sus dueños, que sean sus harrieros, esclavos, ò criados que les sirvan, y que para esso trabajen y rebienten padeciendo muchas pesadumbres. Stobeo *ser.* 94. refiere de Musonio, que à los que juzgan, que las riquezas comunican vida alegre, y vna descansada vejez les declara ser este vn engaño, por estas palabras: *Hujus rei sunt permulti divites, qui tristitia & animi mærore laborant, seque ipsos miseros iudicant. Quo circa divitiæ non possunt egregium esse senectutis subsidium.* Las riquezas pueden dàr à los hombres los gustos que se siguen de la comida, ò bebida, ù de la deshonestidad; pero no les dàn la verdadera del alma, ni jamàs le quitan los pesares y pesadumbres. Testigos son de esta verdad muchos ricos cercados de tristezas, y que se reputan por miserables. Luego las riquezas no pueden ser grande alivio ò descanso de la senectud. Esto no se experimenta cada dia? Pues si esto sucede à todos; como no reparan el engaño de dezir, que buscan bienes para gozar de vna vida descansada? Si experimentan tantas penas, congojas, desvelos, y pesadumbres; donde està la vida descansada? Que importa que comunique al cuerpo algun breve gusto, si son innumerables, y continuas las pesadumbres y los desvelos? Y si los mismos ricos afirman, que su vida es miserable; que locura es, que à esta miseria se reputre por felicidad?

Los Gentiles con el exemplo repudiaron las riquezas, por librarse de los cuidados y pesadumbres que ocasionan. Torres, *lib.* 10. dize, que por librarse de los cuidados de la hazienda Anaxagoras, renunciò vna gran heredad. Filosomeno dexò otra riquissima hazienda, y por estàr mas lexos de ella, embarcandose en el mar, se fue à tierras no conocidas. Y que Crates dexò vna copiosa hazienda, y tomando vn baculo se fue por el mundo, pidiendo limosna. Y de esse afirma Stobeo, *serm.* 95. que reputaba por cosa grande y digna de memoria sustentarse con frutas, y legumbres, y beber agua; pero sin cuidados, y libre de las molestias, que ocasionan las riquezas. Tambien refiere, que à Anacron le dieron gran cantidad de dinero; y como por dos dias y noches estuviesse lleno de cuidados, para emplearlos bien, los bolviò, diziendo, que no queria dineros que tantos cuidados le daban; y que de tenerlos no recibia descanso ni alivio, sino mucho trabajo. Y Plutarco *in Symposio* refiere, que vn Emperador diò muchas riquezas à vn sabio; y aviendolas recibido, conociendo los grandes cuidados que le daban, se las bolviò, quexandose de aquellos bienes fatalos, que le privaban del descanso y sueño. Pues si estos despreciaron tan gruesas haziendas, por librarse de los cuidados y pesadumbres que ocasionan; por què los Christianos tienen, tantas ansias de adquirir y mas adquirir? Por què no dàn copiosas limosnas, para satisfacer por sus culpas y grangear el Cielo? Con tales deseos de hazienda, què otra cosa hazen sino tener vna vida llena de cuidados y pesadumbres? Y si estos Gentiles reputaron por vida miserable y desdichada la de el rico, y por esso despreciaron las haziendas; què locura es, que los Christianos juzguen, que en ellas consiste su felicidad?

El sexto motivo de despreciar las riquezas los Gentiles, era, porque consiguiendolas, luego entra el deseo de aumentarlas, y este deseo de bienes nunca se satisface; nunca dize *basta*. Stobeo, *serm.* 91. refiere, que dixo Democrates: *Nulla satietate possidentes capiuntur, sed veluti aqua interius magis magis impleri sitiens, augescit eorum cupiditas.* Aunque vno consiga la hazienda, el deseo de aumentarla nunca queda satisfecho: es como la hydropesia, que siempre mientras mas agua recibe, desea mas y mas: assi el deseoso de bienes, mientras mas adquiere, mas y mas desea. Esto mismo confirma Juvenal, por estas palabras, dignas de su ingenio: *Crescit amor nummi, quantum pecunia crescit.* Al passo que se aumenta la hazienda, crecen los deseos de adquirir mas, porque cumplido vn deseo, esse produce à otro, y esse à otros, y nunca se satisface. Si à vn encendido fuego echas mas leña, cierto es, que quanto mas eches, mas crecerà. Pues si en el hombre està encendido el fuego de la codicia, y las riquezas son la leña; quantas mas añadieres, no es forçoso, que crezca mas el fuego? Seneca, *lib.* 2. *de Benef. cap.* 27. dize: *Majora cupimus, quò majora venerunt. Multoque concitatior est avaritia, in magnarum congesta collocata, vt flammæ infinitæ acrior vis est, quò ex maiori incendio emicuit.* Quanto mayores bienes conseguimos, mas deseamos; y aunque estos deseos se cumplan, y se alcance muy abundante hazienda, nunca satisface: siempre sin cessar està atormentando el deseo de adquirir mas.

Pues si los deseos del rico no cessan, y siempre le atormentan, puede ser su vida mas desdichada? Gran lastima se debe tener de quien padece hambre canina, ò vna sed insaciable; porque siempre su deseo le atormenta y nunca se satisface. Pues si es de este modo el deseo de bienes, puede ser estado mas digno de compassion? Por desdichado es tenido el hydropico, por la gran sed que padece. Pues si à este es semejante el codicioso de bienes, como no es reputado por desdichado? Si al que padece en el cuerpo la enfermedad de hydropesia, se tiene por infeliz; como no se reputa por tal el que padece la hydropesia en el alma, que es mayor y mas grave enfermedad? Por loco fuera reputado, quien estando dentro de vn fuego, que le abrasaba, echasse mas leña, y no cessasse en esta ocupacion: porque con esso crecia mucho el incendio, y se abrasaria mas. Pues si la codicia, ò deseo de bienes, es comparado al fuego, y està en el corazon del codicioso; mientras se echa mas leña de deseos no es forçoso que se abrase mas? Y si estos nunca cessan; no es forçoso, que siempre se estè abrasando? Y à este estado ay quien le juzgue por felicidad? Donde està la bienaventurança, si teniendo continuos deseos, y por nunca saciarse, cruelmente le atormentan?

Por esto Seneca, *Epist.* 17. dixo: *Multas parasse divitias, non finis miseriarum fuit, sed mutatio.* Conseguir muchas y grandes riquezas, por salir de miserias, no le saca à vno de ellas. Pues si con ellas se remedia; como dize que no le saca de ellas? Yà lo dize èl mismo: *Non est enim in rebus virium; sed in animo*, porque el vicio no està en la hazienda, sino en el alma: esto es, desea vno hazienda, pareciendole que quedarà contento, y que conseguida, quedarà satisfecho. Y lo consigue? No; porque como el deseo de la codicia es vicio, y enfermedad insaciable, dandole gusto crece mas: con esso no se dà fin à las miserias. Que importa que se remedie alguna necessidad del cuerpo, si el alma queda con la miserable codicia? Por muy infeliz se reputa al que està siempre enfermo en el cuerpo: Pues si la codicia es enfermedad del alma, y es continua, por ser insaciable, quanto mayor infelicidad serà? Stobeo, *serm.* 95. refiere de vn Filosofo esta excelente sentencia: *Si dederis multum pecuniæ alicui, nihil proficiet, numquam ei satis fieri poterit: verum tot tantaque desiderabit & animo concipiet, vt inops, ac indigus necessario sit. Malorum enim in expletibilis est animus.* Aunque à vno le dès hazienda muy gruessa, no le satisfaràs sus deseos; porque aunque por entonces queda contento; pero presto manifestarà que nada le llena: y por mas que le dès nunca quedarà satisfecho; porque desearà tantas cosas, y en su animo apetecerà tanto, y padecerà tanto por conseguirlo, ò por no poderlo alcançar, que su corazon estarà mas lleno de aflicciones y miserias, que si fuera pobre. Esto se vè por la experiencia: pues el pobre desea vna pequeña hazienda: conseguida esta, quiere conseguir mas, despues mas, luego quiere tener vn criado, luego dos, despues compra vna heredad, ò vn oficio honroso, despues otro mayor, y otro, hasta ser Rey: y con estos deseos està continuamente atormentado: *Quomodo ergo ālis non inops? Quænam pecuniarum possessio ab huiusmodi cupiditatibus absolvit?* Este, hallandose con tanta multud de deseos, que tanto le atormentan, por què no se podrà llamar pobre y lleno de miserias? Què thesoros habrà, por grandes y crecidos que sean, que puedan desarraygar tal codicia? Ningunos por cierto: porque quanto mas ricos, tienen mayores deseos;

y como son insaciables, se aumentan mas sus penas. Esto se mira en los muy ricos, que enmedio de sus grandezas y multitud de rentas, desean tener mas, y siempre juzgan que necessitan de mas, porque como se hallan muy sublimados, les parece tener muchas mas necessidades, y para librarse de ellas, no reparan en cometer muchas injusticias y pecados. Como apetecen tantas cosas son cruelmente atormentados con el pretexto de grande necessidad: *Si quis omnibus superior evadat, hic planè securus & minimo indigus erit.* Si vno con la pobreza se libra de todos estos males, vivirà con quietud y seguridad: y por esso es gran cosa sustentarse vno con legumbres, pan, y agua: pues con esto no tiene cosa que le dè pesadumbre ni cuidados. Hasta aqui este Gentil. Y Stobeo, *serm.* 8. refiere, de Democrito: *Pecuniarum cupiditas nisi terminetur aliqua satietate, longè deterior est extrema paupertate. Maiores enim cupiditates, indigentias quoque maiores faciunt*: Que el deseo de las riquezas, sino se sacia, es peor y miserable, mas que la extremada pobreza, porque quanto mayores son los deseos, proponen mayores necessidades. Como si dixera: El que se halla en estremada pobreza, con tenet lo necessario para comer, se halla contento, y solo padece vna miseria, que es buscar la comida; pero el muy rico como tiene muchos deseos, y se le proponen muchas y graves necessidades, y cada vna de por si le atormenta, y por esso tiene vida mas miserable que el pobre. Pues si el deseoso de bienes en lo interior se halla tan cruelmente atormentado, y esto lo experimentan los ricos; como à esta vida tan miserable juzgan por felicidad: Como no se averguençan ni desengañan?

Stobeo, *serm.* 91. refiere, que Plutarco dixo: *Insatiabilitas autem miranda quædam in vis est insania.* Este apetito insaciable de hazienda que estos tienen, viene à parar en vna estraña locura. Con grande ansia se aplican à conseguirla, como si nada tuvieran: y esto con grandes deseos. Como si dixera: En estos no se puede refrenar este deseo: es como vn cavallo desenfrenado: con tanta ansia procuran mas bienes, como si en esto consistiera su felicidad, y no haziendo caso de los bienes que posseen, con gran fatiga procuran otros. Y añade: *Quid igitur tale bonum laudamus, cuius finis nullus, sed quod acquisitum fuerit, alia cupiendi principium fit?* Como se podrà alabar por bueno vn vicio, cuyo deseo nunca tiene fin, sino que lo adquirido es principio de desear mas? Pues si estos Gentiles tanto abominan de este deseo insaciable de bienes; como los Christianos no le aborrecen? Si le reputan por gran locura, por hydropesia y enfermedad continua; como esto no basta, para que le echen de su corazon? Si pusieras gran cuidado, y gastàras mucho, por librarte de la locura, hydropesia, ò enfermedad continua, si la tuvieses; por què no pondràs gran cuidado en que tu alma se libre de tal enfermedad? Y si te reputàras por muy infeliz, si tuvieses alguna de estas enfermedades; como hallandose todas tres juntas en tu alma, te reputas por bienaventurado?

CAPITVLO IX.

PROSIGVESE EL QVE MVCHOS sabios Gentiles, con su doctrina y exemplo enseñaron, que la felicidad de esta vida no se halla en la abundancia de bienes: y confunden à los Christianos.

EL septimo motivo de aborrecer los Gentiles à las riquezas, era, porque no tienen duracion, son inconstantes, y mudables. Stobeo, *serm.* 91. refiere, que Bion dezia: *Divitijs operam dantes esse ridiculos, cum eas auferat fortuna vel porrigat & avaritia servet.* Los que se entriegan à las riquezas son rediculos; pues hazen mucho aprecio de bienes que dà, ò quita la fortuna, y que los guarda y conserva el vicio de la avaricia. Pues este que hacia burla de estos, y los reputaba por ridiculos; si aora viniera al mundo, ò quanto mas escarneciera de muchos! Valerio Maximo, *lib.* 6. dixo: *Caduca & fragilia sunt opes humanæ pueritibusque consentanea crepundijs; affluunt subito, repente dilabuntur.* Caducos y fragiles son los bienes de este mundo, son semejantes à los juegos de los niños: suelen venir subitamente, y de repente faltan; en ningun lugar, ni persona son estables, oy estàn en vno, mañana en otro: con vn repentino bayben de fortuna desaparecen, y los que oy se hallan muy sublimados, de repente se hallan mañana en grande miseria: *Itaque neque existimari neque dici debent bona, quæ infictorum malorum amaritudine desiderium sunm duplicant.* Por esto no deben ser estimados, ni llamados bienes, los que llenan de afficciones y amarguras. Pues si estos bienes estàn tan sujetos à la fortuna, y à que se pierdan, ò destruyan, ò los hurten y faltèn à su dueño, y le llenen de afficciones y amarguras por su perdida, y que por toda su vida tenga que llorar; como podràn dezirse bienes? ni como merecen estimacion? Y si aqui Valerio los compara à los juegos de los niños, que se juzgan dichosos por andar à cavallo sobre vnas cañas, que se hazen pedazos, quando mas descuydados se hallan; y las riquezas son como cañas fragiles, que faltan al mejor tiempo; como no se desprecian como juegos de niños? Si los sabios hazen burla de los juegos de los niños; no es cosa indigna, que el hombre de razon juzgua que esta su felicidad en cosas tan caducas, y quebradizas? Aristoteles *lib.* 1. *cap.* 5. dixo: *Summum bonum est tale, ut auferri facile nequeat. Quæ pecunijs incumbit, violenta est vita, ipsæque divitiæ non sunt id quod quærimus bonum.* La bienaventurança debe ser de tal calidad, que por si no se pueda perder; las riquezas son violentas, porque se pierden por hurtos, por malos temporales, por pleytos, y desgracias, y assi no son verdaderos bienes. Pues como no te averguenças de que seas tan necio, que tu mismo te engañes? Què mereces por esto, sino que todos hagan burla de ti, y te menosprecien? Plutarco *in Lacon.* refiere, que cierto hombre muy rico se gloriaba, de que era muy poderoso, y que era dueño de muchos navios, que andaban por el mar; pero vn Sabio le dixo: Yo hago burla de tu felicidad, que depende de la inconstancia del mar, y de las maromas, de que se componen los Navios. Pues si las riquezas dependen de la inconstancia, y instabilidad de la fortuna, y pueden perderse con facilidad; no merece ser despreciado quien pone en ellas su felicidad? Si declara en esto que es necio, pues no obra conforme à la razon: no es digno de ser despreciado: Pues si estos Gentiles reputan por necedad, y sobervia hazer tanto aprecio de cosas que facilmente perecen; si tu pones en ellos tu felicidad; no es esto querer ser reputado por necio, y sobervio? Si alguno te reputara por necio, y sobervio lo juzgaras por gran afrenta. Y como no reparas que estos Sabios Gentiles hazen burla, y te miran como à necio, y sobervio? Y como en cosa tan vil, y deshonrada pones tu bienaventurança?. Como no te desengañan las experiencias?

Refiere Lanuza *Homil.* 4. que el Rey Creso, despues de muchas batallas fue vencido, y preso; y por averse resistido tanto, el vencedor, que era el Rey Creso, le mandò quemar vivo, y estando ya para echarle en vn grande fuego, y cogiendole ya los verdugos, cercado de ansias mortales, exclamò: *O Solon! O Solon!* Oyole Cyro; y por saber lo que dezia, le hizo traer à su presencia, y le preguntò, què avia querido dezir con voz tan lastimera, ò Solon, ò Solon? Y respondiò Creso. Has de saber, que viendome yo en la mayor prosperidad del mundo con mayores riquezas, grandezas, y magestad que otro Rey de la tierra, llamè à vn Sabio el mas famoso del mundo llamado Solon, reputado por vno de los siete Sabios de Grecia, y mostrandole mi felicidad, le pregunte; à qual de los hombres del mundo reputaba por bienaventurado? juzgando que diria que à mi. Y respondiò, que à otros que avian exercitado algunas virtudes. Yo me di por agraviado, porque no me propenia à mi por bienaventurado, y le dixe: Pues à mi no me tienes por bienaventurado? Esso no, respondiò el sabio Solon, ni es justo, que tu, ni quantos viven mientras estàn en el mundo se reputen por tales, porque aunque oy se halle vno con riquezas, y muchos Reynos, y Señorios, por el mismo caso està à la puerta de tener mañana pobreza y cautiverio. Esto experimento yo aora tan à mi costa como lo miras, y por esto exclamè, O Solon! O Solon! O que bien dixiste, Solon! y quan justo fuera averme prevenido con tu consejo! Enterneciòse Cyro, y bolviendo à si los ojos, discurriò: Lo mismo puede suceder mañana, como realmente le aconteciò. Y con esto revocò la sentencia contra Creso. Y has llegado à posseer tantas riquezas como las de Creso, que eran innumerables? No. Pues si por estas tan grandes por ser caducas, y sujetas à la fortuna, el Sabio Solon no diò à Creso por bienaventurado; quanto menos à ti por las tuyas, que son nada en su comparacion? Y Creso por experiencia no halla, que le faltaron todas sus grandezas, y riquezas, y que se viò en estado tan desdichado de estàr muy cerca de ser quemado vivo? Y cada dia no vemos muchas mudanças de la fortuna de hombres muy ricos, y entronizados venir à vna gran pobreza? Y otros, que se hallaban con mucha salud, y que dezian, que nunca se avian hallado mejores, ni mas robustos, morir muy presto, sin que les puedan aprovechar sus riquezas? Pues como se puede poner la bienaventurança en cosas que tan poco duran, y que al mejor tiempo faltan à su dueño? Por què todo nuestro cuydado no se pone en buscar las virtudes, de donde vendran las verdaderas riquezas, que duren por toda la eternidad?

El octavo motivo de aborrecer los Sabios Gentiles à las riquezas, era; porque la abundancia de bienes es dañosa al cuerpo, porque le haze delicado, afeminado, y es cau-

causa de enfermedades. Stobeo *serm.* 91. refiere, que Democrito despues de aver propuesto los grandes daños que se originan de la abundancia de bienes, añadiò: *Denique corpus delicijs corrumpunt, & propter abundantiæ occasionem plenitudini affuescit, unde morbos plurimos colligit.* Las riquezas hazen que se busquen los regalos, y con ellos corrompen à los cuerpos, los afeminan, y por la abundancia, y manjares regalados el rico se acostumbra à comer mucho, llena el estomago, de que resultan muchas crudezas, y enfermedades: porque como come por sentir el gusto, y lo sabroso, salpica de vnos manjares en otros, y se ceva en ellos hasta quedar lleno, echa en el estomago mas de lo que puede digerir, y cocer, y por esso resultan las enfermedades. Y assi Laercio refiere, que Democrito dezia: *Divitias magis prodesse quam nocere ad sanitatem*, que las riquezas mas dañaban à la salud que aprovechaban. Pues si son mas dañosas que provechosas; como se buscan tanto con pretesto de mirar por la salud? Diogenes *Epist.* 27. dixo; *Pauperes sæpenumero vidi ob inopiam sanos esse, divites minime, ob infelicis incontinentiam. Æquo iure omnibus mors impendet, quam vos formiditatis.* Muy muchas vezes, y de ordinario veo, que los pobres estàn sanos, y buenos, y los ricos enfermos, y llenos de achaques: y esto procede por la incontinuncia, ò gula del desdichado vientre. De lo qual justamente procede la muerte, que tanto temen: estos dàn gusto al vientre por el demasiado gusto de la comida, y luego experimentan dolores vehementes, y entonces nada les aprovecha la gran abundancia, ni las riquezas, pues no se los quitan; siempre cargan de comida, y bebida; y con esto, como quieren librarse de las enfermedades, sino aumentarlas? Luego llaman à los Medicos, que los suelen poner peores. Y si los sanan, es à costa de bebidas amargas, y de muchos malos tratamientos. Estos debieran seguir la sentencia de Socrates, que dezia: *Sino guardas abstinencia, morirás presto.* Hasta aqui este Sabio. Estos cada dia se andan curando, y por muy leves accidentes buscan remedios, y mas remedios, y esto es causa de que mueran mas presto. Pues si las riquezas son causa de enfermedades, y de que se acelere mas presto la muerte que tanto temes; como en esto pones toda tu felicidad? Si vieras à vno que vsaba del veneno, y poco à poco le comia, y le causaba muchas enfermedades, y le aceleraba la muerte, y que esto lo reputaba por bienaventurança; no le reputaràs por loco? No hizieras burla, y escarnio dèl? Pues si las riquezas ocasionan lo mismo, y las juzgas por felicidad, no eres digno de ser burlado, escarnecido, y reputado por loco? Y en esta ignominia assi pones tu bienaventurança? Si todos aborrecen quanto puede dañar à su salud; como tu amas lo que es tan dañoso à la tuya? Què es esto sino carecer de la razon mas que los brutos? Pues què necedad es, que pongas tu felicidad en cosa à ti tan dañosa?

El octavo motivo era, vèr las diversas molestias, y vida tan trabajosa, que las riquezas hazen padecer à sus dueños: pues Democrito dixo: *Divites multos esse procuratores, non autem pecuniam dominos*, que muchos ricos son procuradores, mas no señores de las haziendas, porque siempre procuran, que el dinèro este bien guardado, que los ganados tengan buenos pastos, que las heredades se cultiven bien, y su tiempo; y esto les haze padecer grandes molestias, y que su vida sea llena de trabajos, y desazones. Xenefonte à vno que juzgaba que vivia con gran placer, y alegria, porque gozaba de muchas riquezas, le dixo: Si entiendes que como, y duermo con mucha alegria, y descanso, te engañas, porque quanto mas crece la hazienda, se aumentan mas los negocios, y ocupaciones, que me molestan mucho. Vnos criados piden la comida, otros vienen por ella fuera de tiempo. Otros no se contentan con lo que se les dà; y esto desazona mucho. Otros piden el vestido. Otros el Medico, y todos sus salarios muy puntuales, siendo negligentes, y descuydados. Otro viene con la noticia de que los lobos han comido las ovejas, otro que los bueyes se han despeñado, y que los demàs animales han enfermado. Reconoce, que quando sucede algun trabajo de estos, recibo gran pesadumbre, que dura por muchos dias, y no me dexa sossegar, ni dormir por causa del sentimiento; y aunque dà gusto acordarse vno de que tiene mucha hazienda; pero como esta tiene tantas dependencias, que molestan, y enfadan mucho, te puedo assegurar, que esto me entristeze en gran manera, y que gozaba de vida mas gustosa, y alegre, quando era pobre, q̃ no aora siendo rico: *Itaque mihi videor magis tristari nunc quam antea, cum pauca haberem.* Y si juzgas, que esto es felicidad, al punto la renuncio. toma todos los bienes que tengo, vsa de ellos como quisieres, y à mi dame vn sustento moderado, y con esso me reputarè por mas feliz. Hasta aqui este Autor. No experimentan estas, y otras muchissimas molestias los ricos? Y por esto no reciben continuas pesadumbres? Continuamente no se desvelan por la conservacion, y aumento? Pues adonde està la vida descansada? Donde la felicidad? pues siempre reciben molestias, y muy malos ratos?

Otros mayores daños tienen las riquezas, que como refiere Stobeo *serm.* 91. Democrito las declara, diziendo assi: Las riquezas hazen caer en cosas superfluas, viciosas, y luxuriosas, y por esto à muchos los regalos, y gastos los han perdido. Siempre ocasionan molestias, dolores, y pesadumbres, por los accidentes que por su causa vienen. Nunca sacian el apetito. Al poco cuerdo, y que no vsa bien de ellas son dañosas, pues le son ocasion de pecar. A otros por adquirir, los hazen infelizes: *Alium in adquirendo infelicem reddunt.* Son perniciosas, pues à sus dueños hazen reventar, trabajando por ellas: à otros llenan de regalos, y delicias, y los hazen delicados, afeminados, y enfermos: hazen perder el tiempo, que se podia ocupar en cosas mas provechosas del alma: hazen que muchos les adulen por la esperança de que repartan con ellos algo de sus cosas, y à sus dueños tambien hazen aduladores para con otros: hazen que con engañosas promesas de gusto, y regalos sus dueños estèn siempre en delicias de donde se les siguen muchos daños. Muchos à los tales tienen embidia, y por esto estàn expuestos à padecer muchas assechanças, ò daños por los Reyes, por sus Familiares, parientes, y por sus vezinos, y de los ladrones: por lo qual ningun rico tiene seguridad de su vida, pues à muchos se la han quitado los ladrones, por robarles, y suelen perecer con sus dineros. El rico no haze aprecio de los bienes del alma, porque juzga, que sin ellos puede ser feliz. A su cuerpo corrompe con los regalos, siendo esto ocasion de muchas enfermedades, y muertes. Y siendo assi, que el exercicio es muy saludable para la salud, le omite y dexa, por darse à la ociosidad. Las riquezas à los cuerpos muy sanos los quebrantan, y afeminan, haziendo sumptuosos gastos, y por esso les privan del descanso, y del sueño. El pobre que trabaja para comer, se halla con mas salud, y duerme bie, y con descanso, aunque sea en el duro suelo. No dexan vsar de los tiempos del año: El verano y invierno al rico le son muy molestos, y para librarse de ellos se vale de muchos defensivos, y qualquiera molestia del tiempo, por pequeña que sea, se le haze intolerable, y esto es causa de que padezca muchas pesadumbres; pero el pobre, como està enseñado al trabajo, y à sufrir, facilmente lo tolera, y no haze caso de los malos temporales, y los sufre con paciencia, y alegria, y no se indigna contra las obras de Dios, como el rico. Por esto las riquezas dañan à los cuerpos, y hazen que las incomodidades de los tiempos se le hagan intolerables, y insufribles.

Los ricos con facilidad mueven dissensiones en los pueblos, pues por motivos leves se suelen alborotar; y como cada vno tiene à muchos de su parte, crecen los disturbios. A los hijos echan à perder, y los hazen viciosos, por dexarlos salir con algunos malos siniestros, que aunque leves, despues crecen mucho, por criarlos con mucho regalo; de donde nace, que despues son molestos à sus padres, dandoles muchas pesadumbres. Los amigos son mas por lo que se les pega, que no por su persona, pues en faltando que darles, luego le desamparan; si ay algun verdadero amigo, los aduladores le descomponen con el. El rico juzga, que quantos le assisten le tiran à engañar, y que le roban, y por esso ellos se dàn por muy ofendidos. Si muere, ninguno le llora de corazon; los successores se alegran por la herencia: otros parientes quedan muy quexosos, porque teniendo tanto, nada les dexa, y aun por esso les miran con aborrecimiento. Si algo bueno ay en las riquezas es, que con ellas podia hazer bien à otros, y remediar à los pobres; pero no quieren sino guardarlas, y por esso muchos murmuran dèl, y se quexan de su avaricia. Y si dà algo à alguno, este luego buelve à pedir, y si no le dà todo quanto pide, yà tiene vn enemigo. El que nada recibe, tambien se haze enemigo, porque dà à otro, y à èl no. Todos quieren ser herederos, y tener parte en su hazienda; y como no les dà, tiene contra si muchos quexosos, y acusadores. Por la hazienda ay muchos pleytos, y muertes, rencores, y enemistades: *Denique vitia plurima, & infinita mala non nascerentur ex eis, nisi ipsæ divitiæ malæ essent.* Finalmente de las riquezas proceden estos, y otros casi infinitos males, y daños, los quales no nacieran, sino porque ellas son malas. Hasta aqui este Sabio, que por estos motivos aborreciò, y despreciò las riquezas. Y todas estas cosas, y otras muchas mas, no experimentan los ricos? Y todo esto no es vn retablo de continuas pesadumbres, y molestias? Pues què necedad es, que en vida tan penosa se ponga la felicidad? Si vieras à vno à quien todos aborrecian, ò perseguian, tuvieras dèl grande lastima, le reputaràs por infeliz. Pues si todo lo aqui referido es vna continua persecucion contra los ricos, porque aunque tenga algunos amigos en faltando el interes luego le dexan; como

à esta vida no se reputa por infeliz, y desdichada!

El nono motivo de despreciar los Gentiles las riquezas, era porque no dexan al rico que viva segun la recta razon: como amaban tanto à la sabiduria, y obraban lo recto, como prudentes aborrecian lo que naturalmente se opone à este dictamen, y luz natural del alma. Y assi dize Stobeo *serm.* 92. *Pythagoras aiebat, neque equum sine freno, neque divitias sine prudentia, quemquam gubernare posse.* Que Pitagoras solia dezir: Como el cavallo no puede ser governado sin freno, assi no se pueden vsar las riquezas sino acompaña la recta razon. Como si dixera: El cavallo, quando es indomito, ò fallo, sino ay freno que le detenga, y govierne, se desvocarà, y harà dàr en muchos precipicios; assi el deseo desordenado de hazienda, sino es detenido, y governado por la prudencia y recta razon, harà caer en muchos precipicios. Por esto dixo Pachimer *Histor. lib.* 9. *Lucri cupiditate cæci, tutis rationibus neglectis in pericula ruunt.* El deseo de las riquezas con la esperança ciega, no dà lugar à que se consideren las razones rectas, que govieren bien la obra; y como faltan estas luzes de la recta razon, y se obra à ciegas, no se previenen los peligros, y haze caer en ellos. Por esto refiere Stobeo serm. 91. que Antifano dezia: *Animam divitem habere oportet: sed innata est divitibus improbè vivere, quia divitiæ mentem cæcam habent propter fortunam, & contumeliam pariunt.* Conviene tener rica al alma. Cosa es natural que los ricos viven mal, porque las riquezas por la fortuna ciegan al entendimiento, y no le dexan obrar segun la recta razon. Si estos Gentiles tanto desprecian à las riquezas, porque no dexan obrar segun la recta razon; como los Christianos las aman, y buscan con tanto cuydado? Si ellos tienen por afrenta, y ignominia obrar de este modo; como estos lo reputan por honra? Si vieras à vno, que pudiendo tener vista, voluntariamente quisiesse carecer de ella, y estàr ciego, no le reputàras por loco? Pues como no reconoces que es mayor locura la ceguedad de tu alma, que ocasionan las riquezas, y voluntariamente admites? Como no te confundes, de que los Gentiles, quieren tener al alma rica; esto es adornada de virtudes, y que tu vives olvidado de ella, procurando solo la hazienda, y adornar las arcas de dineros? Y como en esta necedad tan grande fundas tu felicidad?

El dezimo motivo de despreciar los Gentiles las riquezas, es, porque al deseo desordenado de ellas le reputaban por vil, feo, torpe, y pessimo. Y assi Stobeo *serm.* 90. refiere, que dixo Democrito: *Quemadmodum inter viscera pessimus est affectus phagedænicus in pecunijs animus non contentus.* Como entre las llagas la pessima es el cancer, ò gangrena, assi es tan dañoso el deseo desordenado de hazienda, no contento con la que possee: y por esso desea mas con ansia. Y si te hallàras con la llaga de cancer, ò gangrena, te reputàras por infeliz por tener vna enfermedad, no solo grave, sino pessima en superlativo grado, como dize Democrito: como no te juzgas por infeliz, teniendo otra semejante en el alma? Euripides *in Medea* dixo: *Nunquam eveniat mihi vt à pecunijs victus, malus evadam; ineptum esse divitem, quem vel pessimus quisque facile sibi asciscit.* Nunca me suceda, que yo sea vencido del dinero, y que por esso sea malo; el rico deseoso de mas bienes, y no contento, es inepto, y pessimo, como cada vno facilmente puede reconocer. Si este Sabio deseaba nunca ser vencido del dinero, quanto averguença à muchos, que nunca desean otra cosa, y los tiene siempre vencidos el deseo de la hazienda? Y si este reputa por pessimo en superlativo grado por los malos afectos, que en su alma introduce el deseo del dinero; como ay quien lo repute por suma felicidad? Beyerline *de Divitijs* dize: *Socrates conspicatus hominem prædivitem, & arrogantem; sed nulla virtute præditum, dixit. Hic equus est argento circumtectus.* Que Socrates, mirando à vn hombre muy rico, y arrogante, y sin virtud alguna, dixo: Mirad à vn cavallo adornado de oro; dando en esto à entender, que aunque el cavallo por muy adornado que estè, nunca es mas que cavallo. Assi es semejante al rico, que no tiene virtudes, aunque se vista de preciosos vestidos. Si à ti alguno te diera este nombre, no lo reputàras por grande injuria? Si por executar virtudes puedes ser semejante à los Angeles, y à Dios, lo qual es de grande honra; como no hazes caso de esta, y quieres la deshonra de ser semejante à vn bruto? Y si los Gentiles la reputan por gran deshonra; como tu lo estimas por gran felicidad?

Por esta razon reprehendian los Gentiles à los deseosos del dinero; pues Stobeo *serm.* 95. refiere, que Hipseo dezia: *Ne fugias paupertatem; sed iniustitiam. Nullus enim ex eo quòd pauper esset mortem obijt; sed quia iniustus. Neque vitam laudabilem aliquis degit, quatenus dives est, sed quatenus iustus.* No huyas de la pobreza, ni te apartes de ella, pues ninguno ha sido castigado, ni muerto porque era pobre, sino por injusto, y por no aver obrado bien. Ninguno ha exercitado

vida digna de alabança, en quanto es rico, sino en quanto es justo, y obra segun la recta razon. Y en el *serm.* 91. refiere, que Aristofanes dezia: *Numquam sane felicem existimavi prædivitem; egeæ sunt divitiæ, ac insipientes decerant.* De verdad nunca tuve por feliz à alguno, por muy rico que fuesse; porque las riquezas son cuantos, y como tales ciegan à los necios. Pues cosa que convierte à los hombres en necios; como se puede reputar por felicidad? Y Platon *de leg.* 5. *Prædivites autem & bonos, impossibile est. Recte à nobis dictum est, prædivites non esse bonos: et si boni non sunt, nec felices sunt; sed miseri.* Los muy ricos estàn tan lexos de ser buenos, que parece impossible que lo sean, aunque es verdad que lo pueden ser, vsando bien de las riquezas, y si no son buenos, *no son felices, sino miserables.* Pues si estos Gentiles solo señalan por feliz al que obra bien, y exercita virtudes, aunque sea pobre; como el dia de oy esto es vituperado? Y si à los muy ricos los llaman miserables, y infelices, y otros nombres afrentosos, porque no viven segun la recta razon; como los Christianos los reputan por muy infelices?

El vndezimo motivo de aborrecer los Gentiles las riquezas, es, porque hazen caer en el vicio de la avaricia, lo qual reputaban por afrenta. Este vicio consiste en vn afecto desordenado de hazienda, y de adquirir mas. Este deseo le reputaban los Gentiles por muy indigno de personas prudentes, que se governan por la recta razon. Cicceron 2. *de Offic.* dixo: *Nullum est vitium tetrius, quàm avaritia.* Ningun vicio ay tan feo y abominable como la avaricia. Esto es: todos son feos y abominables; pero este los excede por las indignidades, en que haze caer. Y Salustio *in Catilin.* dixo: *Avaritiæ studium pecuniæ habet, quòd nemo sapiens concupivit, & quasi venenis, malisque imbuta corpus animumque effeminat. Semper infinita, & insatiabilis est, neque copia minuitur.* La avaricia està essencialmente acompañada del deseo del dinero, cosa que en sabio alguno se vè. Es vna enfermedad dissimulada, que con malos venenos afemina à los cuerpos, y à las almas. Es siempre infinita, y insaciable, y no se disminuye con la abundancia, ni con la pobreza. Pues si ninguno de los Sabios Gentiles tuvo este deseo de hazienda; como no se confunden los Christianos, viendo que es tan comun en ellos? Si aquellos le reputaban por afrenta, y por esso le aborrecian; como aora estos le aman tanto, y se reputan por muy honrados, quando mas hazienda possean? Y si aquellos al deseo de dinero y hazienda le reputaban por vicio muy detestable; como aora los muy deseosos de adquirirla son reputados por muy virtuosos? Theop. dixo: *Qui multas possidet divitias, ac cum tristitia degit, is omnium miser & præsentium, & futurorum infelicissimus est.* El que possee muchas riquezas, y vive con tristeza es para mi mas infeliz que todos quantos ha avido, y avrà en el mundo. Y todos los codiciosos no viven en continua tristeza, y con pesadumbres perpetuas, que les ocasiona el deseo de adquirir mas, ò el de no conseguirlo, ò el de que se disminuye? Si. Pues què mayor infelicidad que esta? Y si dize Salustio, que es enfermedad llena de venenos ocultos, que daña al cuerpo y al alma, y que es insaciable, y que nunca se disminuye; padecer continuamente esto no es muy grande infelicidad? Pues como se reputa por bienaventurança cosa tan pessima?

El duodezimo motivo de aborrecer los Sabios Gentiles las riquezas, era, porque su abundancia, ò deseo producia, no solo à la avaricia, sino à otros muchos vicios dañosos à las almas. Sen. *Epist.* 88. dixo: *Divitiæ inflant animos, superbiam pariunt, invidiam contrahunt, & ea mentem alienant, vt fama pecuniæ nos etiam nocitura delectet. Bona autem omni carere culpa decet; pura sunt; non corrumpunt animos. Quæ bona sunt, magnitudinem animi dant; divitiæ insolentiam.* Las riquezas hinchan, producen à la sobervia, y à la embidia, y ciegan à los entendimientos, de tal modo, que los hazen obrar cosas indignas, y que siendo tan dañosas, deleyta su possession, por juzgar que por este medio se consigue fama, y honra. El bien carece de culpa, y vicio: es puro, no corrompe à las almas. Las cosas que son buenas producen la grandeza del animo; esto es las virtudes; pero las riquezas producen insolencia. Livio *dec.* 1. *lib.* 1. dixo: *Divitiæ, avaritiæ, & abundantes voluptates per luxum atque libidinem ac perdendi omnia invehunt.* Las riquezas producen à la avaricia, las abundantes conveniencias, y se siguen gastos superfluos, regalos, la deshonestidad, y otros muchos vicios, que pierden à los hombres. Y Salustio *ibi: Pecuniæ libido est, quasi materies omnium malorum. Nam avaritia fidem, probitatem, cæteraque bonas artes subvertit, proque his superbiam, crudelitatem, Deos negligere, omnia venalia habere edocuit.* El deseo de las riquezas apoderado en el hombre es el fundamento, y principio de todos los males, haze que no

aya fidelidad, ni bondad, porque no se atiende à la conciencia, falta la disciplina de las buenas costumbres, y la de las buenas artes, y en su lugar entra la sobervia, y todas las cosas que ayudan á ella, la crueldad, el desprecio de todo lo divino; esto es, despreciа, y vilipendia todas las virtudes. Y Stobeo *serm.* 91. refiere, que Democrito dezia: *Ex divitijs arrogantia, audacia, superbia, cura, turpes mala cupiditates, prava voluptates, desiderium insatiabile. Denique vitia plurima & infinita mala non nascerentur ex eis, nisi divitia mala essent.* De las riquezas nace la arrogancia, la audacia, la sobervia, cuydados viciosos, malos deseos, depravadas voluntades, vn deseo insaciable de mas hazienda. Y finalmente de ellas nacen otros muchos vicios, y casi infinitos males, y no nacieran de ellas estas sino fuessen malas. Aqui vemos, que aunque las riquezas son indiferentes; pero estos Sabios las dan por malas, y por tales las aborrecian por los muchos vicios, que producen. Y la experiencia enseña, que muchos siendo pobres eran virtuosos; pero despues siendo ricos, y apoderandose en ellos este deseo de la hazienda, se ensobervecieron demasiado, se entregaron à muchos regalos, à gastos vanos, y superfluos, y por esso no daban limosna, amaban sus riquezas mas que à Dios, y por no perder lo que posseian, cometieron muchos peccados, y no reparaban en hazer daños à otros, viviendo muy olvidados del Cielo, como sino fuesse para ellos: *Si ellos las tuviessen sin amor desordenado usando bien de ellas, pudieran ser muy buenos*; pero adonde se hallarà este? Pues si las riquezas son tan dañosas al alma; como quien las possee se reputa por dichoso? Como se gloria de hallarse en vn estado tan digno de llorarse? Si priva al alma de las virtudes, que son los verdaderos bienes, y la llena de muchos vicios, no es locura reputarse por feliz? Recibir su alma cada dia muchas heridas de los vicios, y no conocerlo, ni sentirlo, puede ser mayor desdicha: Y gloriarse de tan miserable estado, no es dignissimo de vituperio? Quien por esto quiere ser estimado, sino el falto de juizio? Y si los Gentiles desprecian á las riquezas, y las reputan por malas; que confusion es del Christiano, que las repute por buenas, y que las solicite con mayor cuydado que al Cielo?

El dezimotercio motivo de despreciar los Gentiles las riquezas, era, porque despues de la muerte no aprovechaban, y que solo se han de procurar las virtudes, porque despues de la muerte ayudaràn. Y assi dize Langio *de Divitijs*: *Pythagoras inquit. Quivus a corpore solutus non egebis, illa omnia contemne; & quibus etiam defuncto opus erit, illis tibi Deos adiutores adjuvia precibus.* Pitagoras dixo: Despreciа todas las cosas que no te servirán despues de muerto, y procura todas las cosas, que necessitarás despues de muerto, y para esso obliga con ruegos à los Dioses, que te la concedan. Como si dixera: esta vida dura poco, es muy breve, la otra despues de la muerte ha de durar mucho, y assi solo procura los bienes, que son las virtudes que daran mucho, y dexa los bienes falsos, que se acabaràn tan presto. Si presto has de dexar estos bienes, y en la muerte, y despues de esta no sirven, por què no procuras las virtudes, que aprovecharàn despues de la muerte? Esto dixo, porque juzgaba falsamente, que los varones virtuosos, despues de la muerte avian de ir, y estàr en los Campos Elisios en compañia de los mayores hombres del mundo. Y con quanta mayor razon, y eficacia lo despreciàra todo si este supiera, que por vivir santamente, se le ofrecia la gloria immensa del Cielo por toda la eternidad? Y què virtudes tan heroycas exercitàra, si supiera que avia de estàr siempre en compañia de Dios, y de todos los Cortesanos del Cielo? Y que confusion para los Christianos, que sabiendo que esta vida es vn momento, y que la gloria del Cielo ha de durar para siempre, y que se adquiere con virtudes, no cuydan de adquirirlas, y solo procuran los bienes que presto han de dexar, y que pueden ser causa de su condenaciõ eternal como muchos sin remedio lo experimentàn? Entonces, de què le servirán estos bienes sino de ser cõdenados para siẽpre?

El dezimoquarto motivo, era, porque viviendo rectamente, y con el desprecio de estos bienes, no se temerian las penalidades de la ancianidad, ni las terribles ansias de la muerte. Y assi Stobeo *serm.* 94. refiere, que Musonio dezia assi: Quien en su juventud se aplicare al exercicio de las buenas costumbres, y virtudes, y viviere segun las rectas leyes de la naturaleza; esto es, que solo mirare à sustentarla, que se contenta con poco: este no sentirà la privacion de los regalos, y deleytes, ni le entristecerà, ni temerà ser despreciado de otros, ni harà caso de que le traten mal sus familiares, y amigos, porque tiene el remedio en su animo por la virtud de la paciencia conseguida. Y demàs desto: *Metu mortis liberabitur, qui maxime conturbat, premitque senes. Quem do quisquam mali habebit, qui malum esse iudicabit, quod optimam vitam*

tam necessario sequitur? Nempe boni viri optima vita est, quæ morte clauditur: vivere secundum naturam agendo, & simul meditando, ea quæ decet: sic sensx vitam incundissimam & laudabilem degit. Despreciando las riquezas, y conveniencias que pueden dàr (como explica mas abaxo) y viviendo segun la recta naturaleza, tendrà vno vna vida alegrissima, y digna de alabança, y se librarà del temor de la muerte, que es lo mas terrible; porque como podrà tener por mal el morir, quien conoce que es medio para salir de las miserias deste mundo, y para recibir el premio que se sigue à vna vida muy virtuosa? Porque el varon virtuoso con la muerte dà fin à sus trabajos, y luego empieza à recibir el premio. Como si dixera; vèr que en la muerte el hombre dexa las riquezas, las conveniencias, y regalos, le entristece, y dà gran pesadumbre; pero el que ha dexado todo esto, y se ha ocupado en virtudes, y espera recibir el premio de ellas; con la esperança no recibe pena sino alegria. O quanto el dicho de este Gentil confunde à muchos Christianos olvidados de la muerte, como si no huviesse de llegar? Si todos quieren tener vida muy alegre, y muerte sin temor, porque no siguen los dichos, y hechos de este Gentil? Si este con la esperança de vn premio falso, por vivir bien no tenia temor à la muerte; quanto menos la temerà el Christiano virtuoso, sabiendo de cierto, que despues recibirá el premio de sus muchas virtudes?

El dezimoquinto motivo de despreciar los Gentiles las riquezas, era el temor del castigo, que despues de esta vida recibirian por los pecados cometidos por causa de las riquezas, porque aunque no sabian que avia infierno para los malos, con todo esso tenian algun conocimiento, de que despues avia castigo por ellos. Y assi Langio *ibi* dize, que à vn Sabio le preguntaron, què vida se podia escoger; la de Creso, que fue riquissimo, ò la de Socrates pobrissimo? y respondiò: quisiera vivir, y morir como Socrates, porque la vida de los Filosofos, como vivian bien en este mundo, era bienaventurada quando salian dèl. Y añadiò: *Divites autem licet bonis omnibus in præsenti vita abundent, post mortem tamen ob paratas opes ac male collocatas, cruciandos dæmonibus dari*; pero los ricos, aunque en esta vida abunden de bienes, despues de la muerte son entregados à los demonios por las riquezas mal adquiridas, y mal empleadas. Stobeo *serm.* 92. refiere, que à Platon le preguntaron, què fruto se sacaba de despreciar las riquezas? Y respondiò, que el pobre despues de vivir alegremente por exercitar vna vida adornada de virtudes, en la muerte està contento, esperando el premio de sus buenas obras; pero el rico estando cercano à la muerte, y que en breve ha de morir, empieza à tener gran temor, por no aver vivido santamente. Y aunque hasta entonces avia reputado por fabula lo que avia oido de las penas, que en el infierno se reservan para los malos; con todo esso concibe gran temor, y horror, temiendo que sean verdaderas, y acordandose de las maldades cometidas, les sobreviene sumo temor de la muerte, y en aquel tiempo vive con pessima esperança. Hasta aqui este Sabio. Pues si estos Gentiles assi despreciaban las riquezas por los temores aun no ciertos, que tenian de las penas de la otra vida, què debe hazer el Christiano, que sabe son ciertas, y muy horribles? Si por librarse de estos riesgos, que aun no sabian eran ciertos, huyen de las riquezas, no ponerse en ocasion de obrar mal en su vso, ò en su adquisicion, como el Christiano no repàra en abusar de ellas, ni en adquirirlas con mala conciencia, y con todo esso no teme las penas de la otra vida sabiendo que son ciertas?

El dezimosexto motivo de despreciar las riquezas los Gentiles, era por querer la pobreza, porque en ella hallaban muchos bienes para el cuerpo, y para el alma, reputando por bienaventurado al pobre voluntario. Y assi Stobeo *serm.* 101. refiere, que Democrito dezia: *Fortunatus est, qui cum exiguis pecunijs hilaris fuerit, infortunatus autem, qui inter magnas opes inescatur.* Dichoso es el que con pocas cosas està contento, y alegre, y desdichado el que cevan, y engañan las excessivas riquezas. Pues si el pobre voluntario està contento, y alegre con su pobreza, quien duda sino que este es feliz, y el otro miserable? Menandro dezia: *Quid ea mali esset, cui vel vnus amicus opem ferens, facile mederetur? Homini pauperi nihil fortunatius est. Mutationem enim in deteriorem statum non expectat. Pauperes semper existimantur deorum esse. Nam homines frugi, moderatis, & necessarijs rebus contenti sunt.* Poco es el mal que trae consigo la pobreza; y mas quando esse trabajo te le remediaria tu amigo à poca costa. Ninguno es mas feliz que el pobre: porque este no teme perder la felicidad de su estado, ni los reveses de la fortuna. Siempre se ha juzgado por cosa cierta tener estos à los dioses de su parte. Porque los sobrios, facilmente se contentan con la moderacion, y lo preciso. Plinio,

lib. 7. cap. 48. refiere, que cierto pobre llamado Aglao solo tenia vna pequeña heredad, que le rendia solo lo necessario para el sustento, y vivia muy alegre y contento, y fue reputado por mas feliz que el Rey Giges, que era riquissimo. Puede vno desear mas, que vn estado donde se halle alegre y contento? Y si esto se consigue con la pobreza voluntaria, què mayor felicidad? Y si el rico està siempre descontento, ò por las pesadumbres que recibe, ò porque deseando mas riquezas no las puede conseguir, y por esso se llena de tristezas, què mayor infelicidad?

Tambien los Gentiles amaban la pobreza, porque como se hallaban contentos con ella, con esso se miraban libres de los grandes cuydados hallados en adquirir, y conservar la hazienda. Anton *in Mess.* refiere, que à Aristides vn rico le reprehendia, porque vivia con mucha pobreza, queriendo por esso padecer muchas molestias; pero Aristides le respondiò: *Mihi quidem nihil afferre mali paupertas: sibi vero divitiæ non paucas perturbationes.* A mi ningun mal me trae la pobreza; pero à ti las riquezas traen muchas inquietudes. Como si dixera: Yo solo vn mal puedo sentir en la pobreza, y es buscar lo necessario para el sustento; pero como me contento con poco, facilmente aparto de mi este mal, y con esso me libro de los innumerables de las riquezas, pues estos à ti te dan grandes perturbaciones, de suerte, que aun en el lecho no te dexan reposar, temiendo los ladrones, ò el menoscabo de los bienes: y de todos estos daños està libre el pobre. Pues si yo remedio, y me libro con facilidad de vn solo daño que ocasiona la pobreza, y tu no puedes verte libre de in numerables cuydados, y pesadumbres, que te vienen por las riquezas; como no reconoces que yo tengo vida feliz, y tu la tienes muy desdichada toda llena de cuydados y pesadumbres? Tambien refiere, que Democrito dezia: *Pauperes quippè maximis malis non infestantur, ut insi ciis odio & invidia quibus divites quotidie expositi sunt.* Los pobres se libran de muchos, y gravissimos males, y de muchas insidias, persecuciones, y de las embidias y aborrecimientos que otros los tienen, à que estàn expuestos cada dia los ricos.

Stobeo *serm.* 95. refiere, que Filemon dixo assi: Yo juzgaba, que los pobres vivian con continua tristeza, y los ricos en perpetuos gustos, y alegrias; pero por experiencia he hallado, cotejando la vna vida con la otra, que los ricos padecen muchas molestias, y calamidades, y quanto mas ricos, son mayores sus tristezas, y pesadumbres, y son tantas las ocupaciones que los molestan, que casi son infinitas. Y despues de todo esto, el rico muere, y dexa à otros sus riquezas, que las gastan en vicios, ò en profanidades. Por esto he reputado por vida muy gustosa à la pobreza, que libra de trabajos, cuydados, y de molestias. Y remata: *Omnis enim pauper à magnis malis liberatur, & securus ab eis evadit: In paupertate aliquis felix manere poterit; in divitiis & magistratibus minimè.* Con la pobreza compra vno librarse de muchos trabajos, y està seguro de ellos; pero las riquezas, y dignidades no libran de ellos, y por esso el pobre goza de felicidad. Hasta aqui este Sabio. Pues si estos Gentiles al pobre voluntario le reputan por feliz, porque se libra de grandes molestias; como los Christianos le juzgan por miserable, y desdichado? Y si por esto ellos amaban, y escogian la pobreza; como estos la aborrecen?

Tambien la escogian, porque en ella se libran de vicios, y obraban segun la recta razon, exercitando virtudes. Y assi Stobeo *serm.* 92. refiere, que Menandro dixo: *Paupertas enim magistra morum est.* La pobreza es maestra de las virtudes; esto es, porque quita todos los estorvos que podian embarazar su exercicio. Y tambien dize: *Arcesilaus paupertatem aiebat, quod in universum efficax virtutis gymnasium sit.* Arcesilao afirmaba, que la pobreza era vniversal, y eficaz escuela de la virtud, porque hazia exercitar la abstinencia, el desprecio de las cosas del mundo, y otras muchas virtudes, que de aqui se seguian. Y tambien, que era gran medio para conseguir la sabiduria: y assi refiere, que Thales dezia: *Pauper nihil habens, ad philosophiam se convertit. An non vides plurimos pauperrimos philosophari.* Los ricos con las muchas ocupaciones no pueden vacar à la sabiduria; pero el pobre, como nada tiene que hazer, se aplica à la sabiduria, y como està su ontendimiento, y memoria desembarazado de passiones, y ocupaciones, està muy capaz para las letras; y por esto verás, que muchos muy pobres fueron Filosofos. Por este medio estos de todo punto se ocupaban en perficionar las potencias del alma, sacando al entendimiento de grandes ignorancias, y ilustrandole para conocer las verdades, y purificando à la voluntad de los vicios siguiesse la virtud, y obrasse como racional lo recto, para ser mas semejante à la Deidad, que siempre obra lo rectissimo. Pues si estos Gentiles se desembarazaban de todo para ocuparse de todo punto en la sabiduria, què debe hazer el Christiano? Como mo no se confunde, viendo que èl siempre està ocupado en adquirir hazienda, y nunca se acuerda de adquirir la sabiduria Divina, ni las virtudes que llevan al Cielo.

La pobreza de estos Gentiles era grande, pues del Rey Alexandro se refiere, que viendo la gran pobreza de Xenocrates, le embiò gran cantidad de dinero; pero èl estaba tan contento con su mucha pobreza, que no lo quiso admitir, diziendo, que no necessitaba de èl, y el Rey à lo menos le pidiò le admitiesse por amigo. Beyerlinc *de Paupert.* refiere, que Anaxagoras disminuyò su patrimonio muy gruesso por darse, siendo pobre, à la sabiduria, y à la virtud, diziendo, que esto lo hizo, porque *Nemo simul virtutes & divitias possidere potest* que juzgaba, que ningun rico podia posseer aun tiempo riquezas y virtudes: que èl estimaba tanto à estas, que por adquirirlas despreciò su gruessa hazienda, queriendo para esso vivir pobre. El sabio Demonas vivia tan pobre, que nunca cuidaba de la comida necessaria, y quando sentia la necessidad de comer, se entraba en la primera casa, que hallaba abierta, y hallaba pedia de comer, y se contentaba con tomar lo necessario, y de este modo llegò à 100. años, y quando muriò, fue enterrado à costa del comun. El gran Letrado Sabino quiso vivir tan pobre, que aun no tenia para la comida, y tomaba la limosna, que le hazian algunos. Epaminondas, Rey de los Tebanos, fue tan despreciador de las riquezas, y de toda hazienda y alhajas, que solo tenia vn vestido pobre y remendado, y quando era necessario echarle otros remiendos se quedaba desnudo, y encerrado hasta que se remendasse. Y siendo tan grande su pobreza, no quiso recibir vna gran cantidad de oro, que le embiò el Emperador Persia. Diogenes se hallaba tan pobre, que no tenia con que comprar la comida, y como en vna ocasion nadie le quisiesse dar algo para comer, por no perecer de hambre, viendo vn arbol, empezò à comer de sus hojas, y entonces viò à vn raton, que tambien estaba comiendo de ellas, y riyendose, dixo: *Mus hic nihil indiget Atheniensium lauritia: & quid, ò tu Diogenes, ægrè fers te cum Atheniensibus non cenare?* Este raton se sabe passar sin los manjares sabrosos de los Atenienses, y no tiene necessidad de ellos. Pues como tu (ò Diogenes!) no tendràs paciencia, no haziendo caso de tales comidas? Como quien dize: Si este animalillo vive, y passa con la comida de las hojas, por què no haràs tu lo mismo? Otros muchos exemplos semejantes de Gentiles y hombres grandes refiere este Autor, de que consta la extremada pobreza, en que vivian solo contentos con el mantenimiento necessario, para passar la vida: pues como dize Seneca, *Epist.* 47. *Natura minimum petit. Naturæ autem se sapiens accomodat.* La naturaleza como mira solo à su sustento, muy poco pide, y con esto està contento, y el sabio como procura vivir segun ella, à ella se acomoda. Y Stobeo, *serm.* 8. refiere, que Apolonio dezia: *Animus qui non requa secum, quid corpori sufficere posit, non potest se ipsum rebus suis contentum præstare. Quorum corpus indiget, ea facile omnibus obveniunt citra laborem ac ærumnam: quibus verò comparandis labore ac ærumna opus est, ea non corpus, sed perversitas opinionis desiderat.* Quien à su cuerpo dà mas de lo que le basta, no puede estar contento con sus cosas, porque desearà mas para satisfacer à su apetito. Las cosas que el cuerpo necessita para su sustento, facilmente vienen, y casi sin trabajo ni solicitud: pero quando ay trabajo, afan y solicitud en buscarlo ò adquirirlo, esto no lo pide el cuerpo, ò necessidad, sino el apetito viciado, y es superfluidad. Y como estos solo atendian à socorrer la necessidad, por esso estaban muy contentos y alegres en su pobreza. Pues como aora todo es buscar para la vanidad y superfluidad?

Por todos estos diez y seis motivos se vè claramente, que en las riquezas no se halla la felicidad, ò bienaventurança, sino trabajos, miserias, y desdichas, è impedimentos, no solo de la felicidad eterna, sino de la imperfecta de esta vida. Pues como los hombres las buscan con tal ansia, como si en esto consistiera la felicidad eterna? Y si tantos Gentiles despreciaron estos bienes temporales, y los reputaron por falsos, solo por gozar en este mundo de vna vida quieta, sin temores, ni perturbaciones, ni cuidados: què confusion es de los Christianos, que no quitan el afecto à estos bienes, para aqui gozar de vida quieta, y despues de la eterna en el Cielo? Si estos Gentiles se contentaban, y emprendian vna tan extremada pobreza; què escusa tendrà el Christiano, que no se contenta con vna prudente y moderada passada, para poner todo su cuidado en adquirir las riquezas del Cielo, que duran para siempre? Plutarco refiere en Licurgo: *Spartani nullam omnino adquirendæ pecuniæ rationem habebant: quòd ex quodam oraculo acceperant, Spartæ solam pecuniæ cupiditatem fatalem fore.* Que los Espartanos no tenian cuidado alguno de dinero, porque vn Oraculo les avia prevenido, que el deseo de dinero avia de ser la destruicion de la Ciudad. Pues si por temor de vn daño

temporal estos assi echaron de sì no solo las riquezas, sino el deseo de tenerlas, quanto mas las despreciàran si supieran, como nosotros, que son causa de perder las riquezas del Cielo, y de condenarse al infierno? Estos no conocian lo que dize San Pablo 1. *Thimot.* 6. que los deseos de los bienes son lazos del demonio, y camino de la perdicion. No sabian que por esto muchos se condenan, y nosotros si. Pues si ellos tanto credito dieron à vn Oraculo falso, y por esso no cuidaron de hazienda; como los Christianos no dàn credito à tantos avisos del Cielo, que les dizen, que por estos bienes muchos se han condenado? Estos despreciadores de las riquezas quanto se escandalizàran si vieran à los Christianos tan cuidadosos y solicitos por ellas? Como creyeran, que nuestra Religion era santa y verdadera? Como les hizieras creer, que seguir à Christo en pobreza era gran lustre de nuestra Religion, viendo à sus professores tan codiciosos? O quanto afirmàran que ellos eran muy virtuosos, y los Christianos muy perversos?

CAPITVLO X.

COMO LOS SABIOS GENTILES enseñaron, que la bienaventurança natural de esta vida no consiste en el gran esplendor de alhajas, ù de vestidos, ni de cosas suptuosas: y confunden à los Christianos.

EL gran cuidado que se pone en el esplendor, culto, y adorno del cuerpo, y de la casa, en la copiosa familia de criados, en las riquezas, ò preciosidad de las alhajas, en la abundancia de las comidas, en los huertos, ò jardines deleytosos, en los coches, ò otras cosas sumptuosas; con las obras muchos confiessan, que en esto consiste todo el bien, y su bienaventurança, pues à esto ordenan todos sus cuidados, afectos y ocupaciones, y lo miran como à su Dios: les parece, que en este mundo no ay cosa mas hermosa, ni mas feliz y bienaventurada, como la sumptuosidad en los vestidos y demàs alhajas. A estos desengañan los Gentiles por diversos motivos.

El primero es, que la felicidad de este mundo y su bienaventurança no consiste en este fausto y ostentacion. Y assi dixo Plutarco *in Apophtegm. Philosophi non fatigantur eum audiunt beatitudinem esse metiendam rerum fastu, neque vllis magistratibus, sed mansuetudine morum.* Los sabios no hazen caso quando oyen dezir, que la bienaventurança consiste en la multitud de las riquezas, y en el fausto à tales dichos despreciàn, pues consiste en la mansedumbre de las costumbres, y en obrar segun la recta razon. Stobeo, *serm.* 3. refiere, que Epicteto dezia: *Nimietas sumptuum mala est, temperantia, bona. Divitiæ ad sumptuositatem alliciunt, à temperantia abstrahunt.* La demasia en los gastos es mala, la templança es buena: las riquezas inclinan à superfluidad en los gastos, y hazen apartarse de la virtud de la templança. Por lo qual, como es mejor à vn hombre sano, acostarse en vn humilde y duro suelo, durmiendo bien, que no estando enfermo, sobre vna preciosa cama, en que no puede descansar, ni dormir: Assi es mejor contenerse en vna pequeña fortuna, viviendo feliz, alegre, y contento, que no con infelicidad en vna grande fortuna. Vivir bien, y sumptuosamente, se distinguen. Vivir bien procede de la templança, disciplina y moderacion en el vso: y esto es bueno: *Suptuosè vivire ex intemperantia & luxu nascitur; & hoc vituperium. Itaque si rectè vivere & bene volueris, noli laudem ex sumptuositate quærere.* Vivir sumptuosamente nace del vicio de la intemperancia: es vituperable, y assi si quieres vivir bien y rectamente, no busques alabanças en la superfluidad y abundancia. Pues si Epicteto dize, que la superfluidad es mala; como es aora tan apetecida, y reputada por buena? Si con vna pequeña fortuna, estando contento con ella, afirma que se goza de vna vida feliz, y que con la sumptuosa es infeliz; como todos apetecen esta, y despreciàn aquella? Y como solo se haze caso y se pretende mucho la vida abundante, aunque sea vituperable; y no se haze caso de la virtuosa, feliz, y digna de alabança? Seneca, *Epist.* 76. dize: El cuchillo es alabado por bueno; no porque el puño, ò la bayna es preciosa, y muy rica; sino porque corta bien. La regla no se dize buena, por ser de arbol precioso; sino porque es muy derecha: Luego en el hombre no se ha de reparar, ni estimar el que sea alabado de todos, ni que duerma en precioso lecho, ni que beba en ricos vasos, ni que tenga su casa muy alhajada, ni que se vista de preciosos vestidos; sino en que sea bueno. Y añade: *Bonus autem est, si ratio recta est, & ad naturæ voluntatem accommodata. Hoc est bonum, & vnicum hominis bonum; nam cùm sola ratio perficiat hominem, sola ratio perfecta beatum faciet.* Es bueno, si la razon, ò modo de obrar es recto, y conforme à la naturaleza racional, cuya propriedad es obrar lo bueno y recto: este es el vnico bien del hombre;

porque como el recto modo de obrar le perficiona; assi si este es perfecto, esse le haze bienaventurado. Pues si el recto obrar haze à los hombres bienaventurados: como aora no se solicita lo contrario? Y si tanto desean ser bienaventurados; por què no eligen este medio verdadero, sino que buscan al infeliz? Como no se confunden los Christianos, que buscan la felicidad en lo malo, viendo que los Gentiles buscan lo que dicta razon?

No solo enseñaban esta doctrina los Gentiles: tambien la practicaban: pues refiere Langio *de Luxu*, que vn hijo de vn Rey consultò à Antigono si iria à vn sumptuoso convite, à que avia sido convidado? pero le respondiò: *Luxum indecorum esse regnò natis, nec potentibus licere.* Que las superfluidades excessivas de los convites eran indecorosas y feas en los hijos de los Reyes: y que ni aun era lìcito à los poderosos. Pues si à estos dize, que es indecoroso, y no licito: quanto mas lo afirmarà respecto de otros inferiores? El Rey de Grecia Epaminondas yendo convidado à comer, viendo el gran aparato de la mesa, al punto se saliò, diziendo: *Ego te sacrificare, non lascivire putabam.* Yo juzguè, que tu mesa avia de ser tan santa y virtuosa, como vn sacrificio; pero la hallo profanada; y viendome burlado, por esso no la admito, y me voy. La indignacion de este Rey, irse, y dexar el convite, grandemente declara su gran templança. Y à quien no admira vèr esto en vn Rey? Tambien refiere, que Alexandro Magno entrando vitorioso en el Palacio del Rey Dario, viendo vna preciosa cama, mesas muy ricas, y muchas alhajas con maravilloso artificio compuestas, dixo admirado: *Hæccine erat imperare? Sentiens non esse regium hujusmodi delicijs indulgere.* Es esto cumplir las obligaciones de Rey? dando en esto à entender, que no era proprio de vn Rey el vso de tantas delicias. Si Alexandro viera las muchas superfluidades, y gastos vanos de algunos Christianos; quanto mas se admirara? O! como dixera: Es esta la renuncia de las pompas y vanidades del mundo, què prometieron en el bautismo? Es esto el domar y vencer las passiones? Es esto el seguir à Christo desnudo y crucificado, cuyos discipulos son? Para esso se llaman Christianos? O què indignidad es faltar à esta obligacion?

El segundo motivo de despreciar la sumptuosidad y superfluidad de las cosas, era, porque el vso superfluo es contra la razon natural: esto es, el abuso en los trages, y en los gastos es tan opuesto à la razon natural, que aun los sabios Gentiles lo enseñaron: pues Plutarco *in comparat. Aristid.* dixo: Como Dios, que obra santissimamente, de nada necessita; assi quien quiere ser virtuoso, y perfecto, de pocas cosas necessita para su vso: porque el cuerpo governado segun la virtud, no apetece vestido, ni alimento curioso: y lo mismo es en las demàs cosas, que solo pide, que se socorra la necessidad: *Corpus ad virtutem temperamento præditum neque vestitum neque alimentum desiderat; sed necessitati respondere possessionem oportet.* Y esto lo vemos: pues aunque vno junte muchas cosas, de pocas vsa, mirando à la necessidad. Y esto se debe reputar por vano; pues junta cosas de que no necessita: De què te glorias, pues, con la possession de muchas cosas, si para el vso necessario bastan pocas? Si afirmas, què es cosa virtuosa, sustentarte con lo necessario, con pan y vino, pues esto basta para el sustento de tus Obreros, y Siervos; de què sirve buscar y tener ricos vestidos, y alhajas curiosas, y bien compuestas? Como no reparas, que los Principes Aristides, Epaminondas, Curio, y Fabricio viviendo con solo lo necessario, condenaron essas tus superfluidades? Hasta aqui este sabio. Y Stobeo, *serm.* 82. refiere, que Pytagoras dezia *Obsonij pretij accersitis pretiosis, aut delicatis vesci, non parum esse vitium videtur. Item vestes inquiere valde splendidas & ostri marini cruore tinctas, insignis est stultitia. Nam corpus quæris, quo pacto non frigeat, neque nudum sit, modesti decoris gratia; alia autem re nulla indiget. At opinionum optnio imperitis coniuncta, ad vana & superflua proclivis est.* Vsar de manjares buscados de lexas tierras, preciosos y delicados, es no pequeño vicio: tambien el buscar vestidos resplandecientes, y de preciosa grana, es vna ostentosa necedad; porque el cuerpo solo pide se cubra su desnudez, y defenderse del frio; y para passar la vida no necessita de hermosura, ni de galas, ni regalos; pero la opinion del vulgo, que es necia, apetece cosas vanas y superfluas. Pues si estos Gentiles reputan por vanos, necios, y viciosos à los que buscan superfluidades; como muchos Christianos, que las vsan, se juzgan muy discretos, y virtuosos? Si aquellos juzgaron, que se debia vivir segun la recta razon, no vsando de los bienes, sino en quanto son precisos, y necessarios para el sustento de la naturaleza, despreciando todo lo que juzgaban superfluo, y por esso muchos vivian en gran pobreza: què escusa tendràn à vista de estos los professores de la Ley santissima, viviendo con tanta profanidad? Si viven segun la opi-